

# TASKÁ

José Ruiz Amiens

*un número indeterminado de personajes  
para un número indeterminado de intérpretes*

#### RESÚMEN ARGUMENTATIVO

Alguien visita el antiguo pueblo en el cual Nikolai Gogol se basó para escribir “El Inspector”, intentando comprender cómo pudo todo un pueblo caer bajo un engaño. Conforme avanza la investigación, se evidencia que nosotros también hemos caído en una trampa política aún más grande, y las historias personales dan cuenta de las trampas a pequeña escala que cada cual carga en su memoria. La figura del inspector, de ese personaje que venía para cambiarlo todo, se alza entre las llamas de la revuelta social, entre el imaginario colectivo, y se instala, firme, al final de esta catástrofe.

*un hombre grita con todas sus fuerzas.  
alguien debería reírse en este momento.*

¡Se comprometió!  
¡Esa es la palabra!  
¡Compromiso!  
¡¿Sabes por dónde se metió el compromiso?!  
¡Le importó una mierda su compromiso!  
¡Nos mintió!  
¡Miren todos!  
¡Miren cómo nos engañaron!  
Fíjense bien.  
Miren a este viejo patético.  
¡Mírenlo!  
¿Qué van a decir? ¿Qué historias quieren contar ahora?  
¿Quieren decir que soy un idiota, que es un viejo imbécil?  
¡Díganlo en voz alta, pero díganlo a la cara!  
Ahora van a contar esta historia, ¿no?  
Y la van a contar muchas veces.  
Van a contar cómo un desgraciado me hizo tonto.  
Nos hizo tontos a todos.  
Lo van a contar porque cosas como estas pasan a la historia.  
Y un tipo va a escuchar esto  
y lo va a copiar  
y va a hacer su propia versión de lo que pasó.  
¡Se van a reír de nosotros para siempre!  
¿De qué se ríen?  
¡De ustedes mismos se ríen!  
Alguien va a tomar esto y lo va a escribir a su manera.  
Van a fantasear, van a contar historias.  
Se van a reír de mí para siempre.  
Farsantes.  
Mentirosos.  
Los escritores.  
Los escritores son unos hijos de la gran puta.

*se calma. lo intenta.*

¿Qué vimos en él?

¿Qué había en ese hombre?

¿Por qué pensamos tantas estupideces?

No era nadie.

No tenía, ni siquiera, la actitud de alguien importante.

Y sin embargo, todos...

“¡el inspector! ¡el inspector!”

Somos unos estúpidos.

Todos.

Unos verdaderos estúpidos.

*cientos de vehículos pasan a toda velocidad por una transitada avenida en alguna ciudad del mundo. está atardeciendo, pero a nadie parece importarle. todos hablan de si mismos, y eso siempre es aburrido*

Escena uno:

Un hombre ve agonizar a un enfermo en un hospital.

Muere lentamente,  
ahogado.

Es un proceso lento,  
triste  
solitario.

Escena uno:

El director de la escuela entra a una sala de clases  
y sus alumnos se ríen de él.

Le tiran bolas de papel,  
pañuelos desechables.

Los alumnos se ríen de él.

Y él ya no es capaz de reírse de sí mismo.

Escena uno:

Una joven vomita en el baño de un club nocturno  
después de besarse con un tipo del que no recuerda el nombre.

Es su primera borrachera.

Escena uno:

Un joven juega póker.

Tiene la mano ganadora, piensa.

Apuesta todo.

El joven pierde con su trío de Ases contra un full de Kaiser.

El joven queda en bancarrota.

Escena uno:

Un hombre lee una carta que no va dirigida a él.

En ella una mujer le confiesa a su amante que va a dejar a su marido.

El hombre recorre las líneas,  
sus manos tiemblan de rabia.

Un par de lágrimas caen sobre el papel, corriendo la tinta.

El mensaje nunca llega a destinatario.

Escena uno:

Una mujer que no ama a su marido  
llora en su habitación,  
en un pueblo de mierda al fin del mundo.  
Hace años que no sonrío.

Escena uno:

Dos hombres ven a un extraño a un hotel.  
El extraño los observa, investigándolos con la mirada.  
Ellos comen el menú del día: salmón.  
El extraño hace un gesto que no entienden.  
Los hombres desconfían del extraño,  
Sin saber que el extraño también desconfía de ellos.

Escena uno:

Un hombre se levanta en la mañana a alimentar a sus perros.  
Los abraza, aferrándose a ellos,  
como la única compañía que le queda en esta vida.

Escena uno:

Un hombre muerto de hambre en un hotel.  
Fuma su último cigarro  
porque está seguro que no van a volver a casa.  
Y está seguro que el cielo va a volver a escupir nieve  
antes que logren escapar de este pueblo.

Escena uno:

Un observador de Derechos Humanos es arrestado.  
El hombre muestra su credencial, pero no importa.  
La policía lo golpea y lo insulta.  
En el furgón hay niños.  
Ninguno de ellos supera los quince años.  
Todos con evidentes golpes en la cara.  
Los recuerdos de un país en dictadura.  
Personas son arrestadas y gritan su nombre y cédula de identidad.  
El resto, sigue en la calle, marchando.

Es el fino arte de perder el miedo.

*cientos de fotos de torturas pasan a toda velocidad. cae la tarde en el Estadio Nacional,  
pero a nadie parece importarle.  
ya no se habla de ellos. supuestamente porque no quieren aburrir a nadie.*

*esto debería ser una versión de algo, pero pierde todo sentido a medida que se desarrolla.*

Yo los llamé.  
Nos encontramos afuera de la alcaldía  
pero diré que fue en una oficina  
o en un café.  
Suena mejor.  
Nos encontramos en un café.  
Estaban todos nerviosos.  
Yo algo les había adelantado.  
Les dije que teníamos un problema.  
No quise dar detalles.  
Nos juntamos en la ca—  
en el café.  
Yo pedí un cortado y el resto pidió té.  
Había pasado una larga noche.  
Necesitaba mantenerme despierto.

No durmió.  
Tenía tanto miedo.  
Se despertaba a cada rato, nervioso.  
“Llamé al resto, ¿no?”  
“¿A qué hora es la reunión?”  
“Estoy tan nervioso”, me decía.  
“No sé qué hacer”.

Tengo nervios de acero.  
Pedí un cortado y me lo tomé de golpe.  
A veces hago esas cosas.  
Les dije con tono muy serio:  
señores, tenemos un grave problema.  
No. No lo dije así, de golpe.  
Me tomé mi tiempo.  
Ellos me miraban, nerviosos, no sabían qué pasaba.  
Yo estaba en mi asiento, con mi taza vacía  
(porque me la bebí de un sorbo, ya les dije).  
Los miré un rato.  
Largo.  
Les dije:  
señores, tenemos un grave problema... nos han enviado un inspector.

Antón no podía más de susto.  
Se daba vueltas en la cama, desesperado.

“Tengo miedo”,  
me decía,  
“pero no puedo hacer nada”.  
“No soy un hombre malo”,  
me decía al oído.  
“Dios sabe que no soy un hombre malo, ¿verdad?”  
A mí me da risa cuando dice esas cosas.  
Y es que Antón no cree en Dios,  
pero a veces pienso que es  
porque Dios tampoco cree mucho en Antón.

Todo el mundo saltó de sus puestos.  
Yo estaba tranquilo.  
La situación podía arreglarse.  
Es un juego.  
Un juego de ajedrez.  
Una apuesta.  
Todo esto de la política, las relaciones,  
son como un juego.  
Y yo soy un buen jugador.  
El problema es cuando otros tienen las cartas marcadas.

Me dijo que cuidara las apariencias,  
que el inspector de seguro va a querer revisar  
las instituciones a mi cargo.  
“Artémi Filípovich, tenga cuidado”,  
me dijo  
“No está bien que los sujetos con enfermedades contagiosas  
se paseen por el hospital tan tranquilamente”.  
Pero yo le pregunto,  
¿acaso son animales,  
como para tenerlos encerrados?  
Me dijo que los enfermos no deberían fumar en las piezas,  
Pero, ¿no merece un hombre disfrutar sus últimos momentos en paz?  
¿Le parece irresponsable?  
¿Le parece que es *irresponsable* de mi parte?  
Escúcheme bien,  
antes de apuntar con el dedo,  
pregúntese a usted mismo  
si no hace cosas igualmente irresponsables en la vida.  
Quizás no ha matado a nadie,  
pero de seguro ha dejado llorando a más de una persona.  
Porque no piensa en el resto.  
Piensa en sí mismo.

En lo que lo beneficia *a usted*, ¿me sigue?  
Mi tarea,  
en cambio,  
es pensar en los demás.  
Ayudarlos.  
Sacarlos adelante.  
No voy a mentirle,  
a veces se mueren.  
Y no voy a mentirle,  
muchas veces no logro salvarlos.  
Pero es parte del juego.  
Uno apuesta.  
Yo apuesto a un enfermo.  
Apuesto que se va a mejorar.  
Y para ayudar a uno,  
hay que quitarle los medicamentos a otro,  
porque no hay para todos.  
Así son las reglas de este juego.  
¿Quiere buscar culpables?  
No parta conmigo.  
Yo no decidí las reglas.  
Si fuera por mí, todos vivirían,  
pero el caso es muy diferente.  
No soy un hombre cruel,  
no se confunda.  
Dios sabe que nunca he obrado de mala fe.  
Y Dios sabe que yo no elegí las reglas del juego.

Traté de decirle que me importaba,  
pero se fue.  
¿Cómo se llama eso?  
Yo la amaba.  
La quería mucho.  
Ella se fue y se llevó sus cosas.  
¿Ha estado alguna vez en una casa  
donde se han ido la mitad de los adornos?  
¿Volver a su hogar y de pronto ya no es su hogar,  
sino los restos de lo que tenía?  
De eso estoy hablando.  
A mí me dicen que soy corrupto porque acepto galgos.  
Galgos...  
¿Hay algo más inocente que eso?  
Cuando alguien quiere algo,  
me regala un perro,

y yo lo acepto porque son finos y porque hacen compañía.  
Lo acepto porque necesito algo a qué aferrarme.  
Y porque no puedo seguir soportando  
despertarme cada mañana completamente solo.  
Usted puede pensar lo que quiera.  
Que soy un juez corrupto.  
Que las acusaciones son verdad.  
¿Pero qué haría usted?  
¿Qué haría en mi lugar?  
Yo traté de pedirle que no se fuera,  
que no me dejara solo.  
Traté. Verdaderamente traté.  
Pero a veces pasa demasiado tiempo y uno,  
simplemente,  
se cansa de seguir corriendo en sentido contrario.

Yo sé lo que está pensando.  
Está pensando,  
¿cómo hicieron todo tan mal estos tipos?  
¿A quién creían que estaban engañando?  
Se está preguntando  
cómo es posible que todo un pueblo se equivocara.  
¿Cómo es posible que una ilusión  
se vuelva algo colectivo?  
No me mire así.  
Lo está pensando.  
Sabe de lo que hablo.  
Del inspector.  
Que no es el inspector, sino otra cosa.  
¿Verdad?  
Todos sabemos lo que pasó.  
No me mire así, se lo ruego.  
Piénselo.  
Nos pusimos una venda en los ojos,  
no nos dimos cuenta.  
Pensamos que podíamos cambiar las cosas.  
¿Y usted?  
¿Va a decirme, ahora, que nunca ha estado ciego?  
No se mienta.  
Apostamos y perdimos.  
Ya le decía yo.  
Es un juego.  
Una apuesta.  
A veces se gana y a veces se pierde.

Y nosotros, todos, perdimos.  
¿Cómo le dicen ustedes?  
Hay una palabra para eso.  
Debería existir una palabra para eso.

¿Le puedo dar un consejo? No busque culpables.  
No es necesario.  
Yo busqué culpables toda mi vida y no encontré nada.  
Los busqué en bares.  
Entre mis amigos.  
Y al final pensé que el culpable podía estar  
entre las personas que nunca conocería.  
Así empecé a leer las cartas.  
Obviamente no las leo todas. No tengo tiempo.  
Pero he descubierto muchas cosas así.  
Me mira como si yo hiciera algo espantoso.  
Cree que soy un chiste.  
Lo entiendo.  
Parece una mala broma.  
El jefe de correos que revisa las cartas.  
Ese soy yo.  
Demasiado perfecto para ser verdad.  
Una caricatura.  
Un tipo solo, siempre un poco borracho,  
que revisa las cartas del resto en la oscuridad de su hogar.  
Es demasiado.  
¿Sabe qué?  
Voy a leerle algo.  
No escribí yo,  
claramente,  
pero que me gustaría haberlo hecho:  
“Me acosas,  
me amenazas,  
me arrastras a la locura,  
me destrozadas con tus manos de ira la materia misma de mi cerebro.  
Sí.  
Me obligas a obstinarme más conmigo mismo,  
cada una de tus cartas parte a mi espíritu en dos,  
me tira a insensatos callejones sin salida,  
me destruye con desesperaciones,  
con furores.  
No puedo más, te he gritado suficiente.  
Deja de razonar con tu sexo,  
asimila de una vez la vida,

toda la vida,  
ábrete a la vida,  
mira las cosas,  
mírame,  
renuncia  
y deja al menos que la vida me abandone,  
se expanda ante mí,  
en mí.  
No me agobies.  
Basta.”<sup>1</sup>

*Iván Kasmích Shpékin llora desconsoladamente.*

La pregunta es qué quiere saber.  
Y para qué.  
¿Quiere que le diga la verdad?  
¿Quiere saber qué es lo que pasó aquí?  
Yo no soy nadie.  
Soy un hombre estropeado.  
Dígame, ¿por qué está haciendo esto?  
Usted no es parte de los cazadores.  
Del comité de investigación.  
No tiene el rostro duro de ellos.  
Se ve sensible.  
Manso.  
La vida no le ha pasado por encima.  
¿Ve estas manos?  
No son las manos que tienen los profesores de la ciudad de la que viene usted.  
Son las manos de un hombre que ha tenido que romperse los dedos  
y ha tenido que levantar un lugar por sí mismo.  
Acá no hay nada hecho,  
pero eso a usted no le importa.  
¿Por qué quiere saber de esto?  
No soy tonto.  
Un hombre estropeado, sigue siendo un hombre.  
¿Quiere que le diga lo que sé?  
Sí.  
Lo haré.  
Le voy a decir todo.  
Pero necesito saber qué quiere escuchar.

---

<sup>1</sup> Antonin Artaud, "L'ombilic des Limbes, Le pèse nerfs".

*una panorámica de Santiago. mientras se ven imágenes tomadas desde un helicóptero sobrevolando la ciudad, una voz habla suavemente.*

“Aquí está sentado entre sus dos orejas  
y escucha el auténtico vacío.  
Muy extraño, una quimera.  
En el mar, algo se movía,  
y allí se producían ruidos,  
algo audible,  
un coro acuático.  
Aquí, la nada choca con la nada y no está presente,  
ni siquiera es un hueco.  
Sólo se puede mover la cabeza con resignación.”<sup>2</sup>

¿De qué te sirve comer libros?  
Al final es más simple.  
El que llega primero es el que corrió más rápido.  
No el que pensó la mejor ruta de viaje.  
Puede que no tengas suficientes monedas para hacer una llamada,  
pero eso no significa que no haya extraños a los que puedes pedirles ayuda.  
Puede que no todo el tiempo tengas ganas de correr, hija,  
pero no nacimos para ser los últimos.  
Eres joven. Aún puedes moverte rápido.  
Yo estoy vieja. Tengo las piernas cansadas.  
No llegué primera, porque me dormí en el camino,  
pero tú puedes alcanzar a hacerlo.  
Tienes que correr más rápido que el resto,  
porque a los lentos los golpean en los camarines.  
Tienes que aprender a correr tan veloz  
que los demás sólo vean el polvo que levantan tus pasos.  
Y tienes que levantar tierra cada vez que te lo propones.  
Porque si no lo haces, van a descubrirte.  
Y si te descubren,  
puede que no te den las monedas suficientes para llamar a casa.  
Me preguntas de qué sirve comer libros  
y te respondo que de nada,  
que sólo te distraen en la carrera.  
Porque no nacimos para ser los perdedores.  
Aunque estemos en el último rincón del mundo.  
Y aunque la carretera esté cerrada casi todo el tiempo.

---

<sup>2</sup> Knut Hamsin, “Nach Jahr und Tag”.

*transición.*

*una sala de clases vacía.*

Pasé toda la mañana mirando el techo  
y pensando si algún día haremos algo interesante.

Digo,

algo realmente interesante.

No estoy dudando de la capacidad que tengas  
para hacer cosas que valgan la pena.

Pero a veces lo que vale la pena es,

simplemente,

poco interesante.

Tenía un amigo que podía meterse un tallarín en la boca y sacarlo por la nariz  
y a todos nos parecía lo máximo.

Durante un tiempo

yo era capaz de aguantar la respiración durante dos minutos.

Cuando pasan los años es más difícil decidir  
qué es interesante y qué vale realmente la pena.

No siempre tengo cosas interesantes que decir.

De hecho,

casi nunca digo nada que valga la pena.

A veces hablo por hablar

y hago cosas que no tienen mucho sentido

porque es,

simplemente,

la manera que tengo de dejar pasar el tiempo

sin que se me quede pegado en los zapatos.

Hoy me pasé toda la mañana pensando en cómo salir de ésta.

Pensando si para volver a casa

deberíamos hacer algo que valiera la pena.

Porque quedarse acá

y dormir mal

y despertarse temprano

y ordenar todo este grupo humano no es fácil.

No es divertido.

El problema es que,

a estas alturas,

no tengo idea qué es lo que vale la pena.

Y ya no sé qué es realmente interesante para el resto.

*un hombre en una pieza desordenada. el lugar huele a encierro.  
yo no era el culpable, pero alguien me arrastró.*

¿Quiere que le diga cómo fue?

¿Puedo elegir algo o tengo que decirlo tal cual?

Puedo decirle que soy el criado de Jlestakóv.

Pero los criados no existen en su país, ¿verdad?

Usted no es de acá.

No tiene ese acento duro.

No habla ruso.

Por eso escribe en español.

Por eso la obra que armará a partir de mis palabras  
estará en su idioma y no en el mío.

Y yo no la entenderé

como seguramente usted no me entiende a mí, tampoco.

Puedo decirle que soy el criado de Jlestakóv,

pero eso no significa nada para usted.

Porque los criados no existen en su país

y porque usted nunca ha tenido que ser uno de nosotros.

Hay una palabra que define todo esto.

Una palabra que no existe en su idioma.

Taská.

Se escribe Toska,

pero eso a usted no le dice nada.

Taská no tiene definición,

pero puedo darle un ejemplo.

Imagine a un hombre en medio de un lugar nevado,  
desierto.

No hay nadie salvo un hombre

en su pequeña cabaña

en medio de la nada.

Saca un instrumento que para usted es una guitarra,

pero para nosotros es otra cosa

que tampoco tiene un nombre en su idioma.

Saca su instrumento,

toca las cuerdas

y grita un insulto al norte.

¿Qué insulto hay en su idioma?

¿Conchetumadre?

Grita conchetumadre, y luego lo grita al sur,

al este

y al oeste.

Toca las cuerdas una vez más

y se devuelve a su casa.  
En la soledad más horrible.  
Ese hombre,  
en esa soledad,  
sin nada que hacer salvo tocar su instrumento de cuerdas  
y gritar conchetumadre a los cuatro vientos,  
ese hombre vive en la taská.  
Ustedes no tienen tantas palabras para la soledad como nosotros.  
Pero supongo que es por el mismo motivo  
que no puede comprender lo que significa ser un criado.  
Los siervos no existen en su país.  
Son trabajadores,  
pero para nosotros no es lo mismo.  
Piensa que entiende,  
pero no.  
Asiente con la cabeza porque quiere tener una empatía conmigo.  
No se esfuerce.  
Es más simple.  
Tiene que ver con la taská  
y con las otras palabras que usted no conoce.  
Porque si yo le digo en ruso que me siento solo,  
usted no va a entender.  
Y si le digo en español que estoy sufriendo,  
el que no entiende soy yo.

*no se apagan las luces pero tampoco se quedan encendidas.  
cambian.*

*una mujer mayor, desolada.  
me gustaría contarte mi vida, pero puede que te aburras.*

Yo era la mujer más bonita del pueblo.  
No era un pueblo muy grande,  
pero sí puedo asegurar que había muchas mujeres bonitas.  
Y yo era la más bonita.  
La más bonita de ese pueblo.  
Y, según decían,  
de los demás pueblos alrededor.  
Imagine un lugar en su país.  
¿Chiloé?  
Es como ser la mujer más bonita de Chiloé.  
De Ancud.  
Me casé con un hombre que no amaba,  
pero me casé porque tenía sueños de irse a la capital  
y darme un estilo de vida muy superior al resto del pueblo,  
si eso es algún punto de referencia.  
Me casé sin amor,  
pensando que el amor se construye con el tiempo.  
Y aquí me tiene.  
Han pasado treinta años  
y todavía no he logrado armar ese amor que soñaba.  
Ya no sé si soy una mala arquitecta en esta relación,  
o simplemente no tengo material para poder construir  
la fortaleza que se supone debería armar luego de tanto tiempo.  
Digamos que soy torpe con las manos.  
Porque no tengo fuerzas para seguir intentándolo  
y porque estoy tan sola,  
que si intento explicárselo,  
no tendré las palabras suficientes.

*una pareja corriendo bajo la lluvia química de los carros policiales.  
hace tiempo que tenía ganas de decirte un par de cosas.*

No mires para atrás.  
No dejes que te agarren.  
Si lo hacen, grita tu nombre. Deja que te saquen fotos.  
Estamos en un baile. Esto es igual que una coreografía.  
Si das mal un paso, te eliminan del grupo.  
No mires para atrás. Nunca.  
Hay que vestirse apropiadamente.  
Ni tan llamativos para captar la atención  
ni demasiado protegidos para parecer que tenemos miedo.  
Porque no tenemos miedo.  
Esto es un baile.  
Y cuando sale el primer chorro, es la señal que empezó el juego.  
Vamos a bailar al ritmo de las sirenas y del agua y de los gases.  
Vamos a bailar y será como cuando los novios hacen el vals la noche de su matrimonio.  
Seguimos el mismo ritual porque conocemos las reglas.  
En medio año nos hemos vuelto expertos en la coreografía.  
Sabemos cuándo movernos y cuando correr y cuando fingir que solo estábamos mirando.  
Sabemos confundirnos con la masa, cuando la masa es la que puede salvarnos.  
Sabemos todos los gritos. Conocemos todas las reglas.  
No dejes que te agarren,  
porque si lo hacen puede que nuestra historia se termine.  
Y no quiero estar solo.  
No puedo prometerte un gran futuro porque no tengo dinero para pagar por un título.  
No voy a ser profesional.  
Voy a operar una maquinaria  
y voy a odiar a mi jefe  
y la esperanza es que mis hijos no sean tan esclavos como vamos a serlo tú y yo.  
Pero vamos a estar juntos.  
Pase lo que pase.  
Si no te atrapan hoy, ya no van a atraparte nunca.  
Porque nos tenemos el uno al otro.  
Porque vamos a estar atentos.  
Y porque si nos cuidamos las espaldas,  
ningún lugar es inaccesible a nuestras miradas  
excepto,  
tal vez,  
el corazón.

*todo se llena de humo.*

*las memorias de los muertos son algo tan pudoroso.*

Tuvimos una relación corta.  
Yo era más joven.  
No tenía idea de nada.  
Era todo más simple.  
Dibujé un corazón en un vidrio y ella se rió.  
Salimos una noche de invierno,  
corrimos bajo la lluvia  
y ella se partió de risa al vernos empapados.  
Le dije que me daban miedo los fantasmas  
y me contó historias de terror hasta que nos quedamos dormidos.  
Le dije que la amaba  
y sonrió.  
Estuvimos juntos un par de meses,  
pero un tipo nos asaltó,  
la apuñaló,  
y nunca más volví a escuchar su risa.  
Fue una estupidez.  
Tuvimos una relación corta,  
pero no sé qué vale más la pena.  
Si algo que dura o algo que arde.  
Usted me pregunta por algo que ya pasó,  
y yo tengo muchas historias que contarle.  
La vi morir en mis brazos.  
¿No quiere hablar sobre eso?  
Sangró durante mucho tiempo,  
pero yo no sabía qué hacer.  
Me miró a los ojos y sólo pude decir lo siento.  
Es algo triste.  
¿Me entiende?  
Algo que ocurre y nos marca y la vida sigue.  
Como cuando se mueren los padres.  
Como cuando se pierde un hijo.  
Es algo que te marca,  
pero la vida no se acaba por mucho que lo quieras.  
Yo la quería.  
La quiero tanto.  
Ahora sólo me quedan mis perros y los pedazos de esta historia.  
Pero la voy a reescribir.  
Varias veces.  
Usted será testigo.  
Y en la última escena de mi propia obra,

voy a ser feliz.  
Y ella va a sonreír de nuevo.  
Porque ese es el objetivo, ¿no?  
El objetivo de todos.  
Ser feliz.  
No se trata del qué, sino del cómo.  
Porque hay millones de formas de hacer las cosas.  
Pero sólo queremos una.  
Y esa única manera es,  
normalmente,  
la que se nos va de las manos.  
Porque tenemos dedos torpes  
Porque todo sigue avanzando, aún si no lo quieres.  
Y porque es extraño dejar que el tiempo haga su trabajo.

*si no fuera falso, sería un gran amor.*

Apenas nos conocemos pero ya puedo decir que te amo.  
No voy a ser un hijo de puta.  
He hecho demasiadas cosas malas en mi vida  
como para volver a mentirle a alguien.  
La mentira es un vicio,  
pero eso lo sabe cualquiera.  
Eres inteligente.  
¿Quieres otra copa?  
La noche está empezando y acabo de abrir una botella.  
Antes salía los viernes a buscar mujeres.  
A veces pagaba  
y a veces llegaban gratis.  
No voy a seguir mintiendo porque ya estoy cansado.  
No tengo fuerzas para continuar inventando historias.  
¿A qué le tenías miedo cuando niña?  
¿Hacia qué lado de la cama duermes?  
¿Cuándo diste tu primer beso?  
¿Cuál es tu peor defecto?  
Quiero conocerte.  
Quiero enamorarme de ti.  
Y quiero ver si es posible que te enamores de mí.  
Puede que no sea fácil  
y seguramente pondrás mucho de tu parte,  
pero vale la pena intentarlo  
si es que aún te queda algo de sangre en las venas.  
No podemos pasar toda la vida completamente solos.  
Nos vamos a hacer viejos.  
No me digas que tienes miedo porque yo también tengo.  
Voy a dibujarte un corazón  
y voy a decirte que vale la pena.  
Puede que no me creas ahora,  
pero te garantizo que vas a enamorarte de mí.  
Voy a darte todo lo que quieras.  
No puedo seguir mintiendo.  
Disculpa.  
No estoy llorando.  
Es la alergia.  
El frío hace que me lloren los ojos.  
Si te digo que una niña se columpia en el juego de una plaza  
y un padre la toma de la mano.  
¿En qué piensas?

¿Te recuerda a algo?

Voy a tomar tu mano y vamos a caminar por una playa,  
juntos.

¿Has visto el mar?

¿Has estado en una cena de gala?

¿Alguna vez te has quedado en un hotel caro?

Voy a llevarte a las mejores comidas.

Vas a conocer gente interesante.

Puede que yo no sea un tipo entretenido,  
pero tengo amigos que sí lo son.

Si te quedas a mi lado puedo mostrarte el mundo.

Mi mundo.

Puede que no te trate de la mejor manera

y tal vez algún día peharemos

y termine haciéndote comer tierra de un macetero.

Pero son las formas en que se manifiesta el amor.

A veces puede ser violento.

No voy a mentirte.

No voy a decir que todo será un cuento,

porque tienes claro que los problemas están a la vuelta de la esquina.

No voy a ser siempre un tipo encantador,

pero creo que nadie puede ser un sujeto perfecto todo el tiempo.

Vamos a viajar por el mundo y voy a comprarte un vestido maravilloso.

Un vestido que te quede bien para siempre.

Vas a usarlo mañana por la noche

y vas a usarlo dentro de cuarenta años,

cuando nuestros hijos se hayan ido de casa

y no tengamos nada salvo el silencio.

Porque nuestros padres ya van a estar muertos,

y porque ya no tengo miedo de quedarme solo contigo el resto de mi vida.

*creo que nunca te conté de mi familia.  
tampoco es que haya mucho que contar.*

Mi hermano sonreía todo el tiempo.  
Era bueno para la pelota.  
Le justaba bailar y siempre tenía un chiste para después del almuerzo.  
Dibujaba corazones en las ventanas empañadas de la casa  
y amaba tanto a su novia  
que a veces pensábamos  
que no le podía caber tanto cariño adentro del pecho.  
Sus amigos lograron que saliera elegido  
presidente del centro de alumnos de su universidad  
porque organizaba las mejores fiestas.  
La tarde en que bombardearon La Moneda se lo llevaron preso,  
al igual que a todos los otros dirigentes estudiantiles.  
Vomitó sangre durante una semana.  
Eso me contaron los últimos que lo vieron.  
Vomitó sangre durante una semana antes que lo mataran.  
Era un cabro bueno.  
Ni siquiera se interesaba en política.  
Cuando dicen que todos los muertos eran terroristas,  
pienso en mi hermano,  
que era un cabro bueno,  
que sonreía todo el tiempo  
y que le gustaba jugar a la pelota.  
Algunos dicen que todos los muertos eran terroristas,  
y yo pienso  
que ningún terrorista de verdad  
dibuja corazones en las ventanas  
los días de lluvia.

*en la pantalla, una mujer se opera los pechos. otra mujer se opera la nariz. otra mujer se opera las piernas. el trasero. los ojos. un hombre se opera los párpados. otro hombre intenta en vano alargarse el pene. cientos de miles de cirugías plásticas pasan a toda velocidad. se confunden con las luces que aparecen ahora.  
me gustaría pensar que es diferente, pero se parece tanto a tantas cosas.*

Te despiertas un día y ya no eres joven.  
No es algo instantáneo.  
Es un proceso tan lento que no te das cuenta.  
Como cuando las ruedas giran a una velocidad tal, que parecen estar quietas.  
Un día te levantas  
y tienes canas  
y estás más gorda  
y tus pechos están caídos.  
No soy una mujer fea,  
pero también sé que no tengo quince años.  
Dicen que primer signo de vejez es quedarse quieta,  
pero si fuera por eso,  
yo nací vieja  
porque nunca me he movido a ningún lugar.  
Debe ser porque mi vida es una permanente rueda a toda velocidad.  
Todo ha sido tan rápido que no me he dado cuenta.  
A veces me miro al espejo y me pruebo mis vestidos antiguos.  
Algunos me entran y otros,  
simplemente,  
jamás van a caber en este cuerpo que ahora tengo.  
A veces lo intento porque soy testaruda.  
Me pongo los vestidos  
y fracaso  
y lloro durante horas.  
No me ve nadie, pero esa es la idea.  
Llorar es un acto privado.  
Encontrar culpables es un acto público.  
Te despiertas un día y la vida te pasó por el costado,  
como un auto a toda velocidad.  
Puede que no sea capaz de citar libros de memoria,  
y puede que no tenga idea de qué habla la gente inteligente  
cuando se junta a conversar.  
Pero sí sé de cómo la vida se nos escapa de las manos.  
Quizás lo que sé no sirve de nada.  
Pero tampoco creo que todo lo que uno sabe tenga que serle de utilidad a otro.

*si no creyera en la culpa, también sería un hijo de puta.*

A veces fantaseo en qué debe sentir una superestrella cuando es ella misma.

Pienso en,

no sé,

Brad Pitt, por ejemplo.

¿Qué siente Brad Pitt cuando se tira a Angelina Jolie?

¿Está pensando que se está tirando a Angelina Jolie?

¿Está pensando en el cheque que recibe a fin de mes?

¿Está pensando que con sólo salir a la calle,

todas las mujeres de esa esquina querrán acostarse con él?

¿En qué piensa Brad Pitt cuando es Brad Pitt?

Es una fantasía recurrente que tengo en mi cabeza.

Pienso que soy famoso y entro a un local

y la chica que atiende me mira como un Dios.

Le digo que quiero algo y me ofrece una sonrisa

y se atrapa los dedos con la máquina registradora.

Le sonrío, levantando mis lentes oscuros,

y le digo que se ve preciosa con ese uniforme.

Ella se pone nerviosa y me dice que me admira.

Yo le digo que ya lo sé.

La invito a salir, a tomar una copa.

¿Para qué vas a seguir atendiendo esto?

Ven,

le digo,

y me la llevo en un convertible

Le prometo tantas cosas y de manera tan bonita

que yo mismo creo en mis mentiras.

La desvisto, mientras sonrío.

Lo hacemos en el auto y cuando terminamos, la dejo botada en una gasolinera.

Me devuelvo a casa muerto de risa,

conduciendo a ciento ochenta por la carretera,

y llego a mi casa y me acuesto con Angelina Jolie.

Porque soy Brad Pitt,

porque puedo

y porque, en el fondo, todos quieren hacer lo mismo que yo.

*los sueños eróticos de la burguesía*

Su jefe le dijo tiene una esposa muy bonita.  
Él sonrió.  
Le dijo su mujer es hermosa.  
Ustedes no son de por acá.  
No, dijo él. No somos de acá.  
Su jefe le dijo yo le tengo estima.  
Su jefe le dijo usted puede llegar lejos en esta empresa.  
Usted no se vino a ser un operario más.  
Usted vino a triunfar.  
Sí, le dijo el hombre. Vine a lograr lo que siempre he querido.  
¿Qué tal, le dijo el jefe, si hacemos algo?  
¿Le parece cambiar de esposas por esta noche?  
Será algo divertido, entre nosotros.  
No va a pasar nada, le dijo. Será cosa de una noche.  
No va a pasar nada. Será un juego.  
Bebieron un poco más.  
La noche comenzó a borrarse  
y las copas hacían ruidos sordos al chocar.  
Ella se fue a la pieza del jefe.  
Su marido le dijo hazlo por nosotros.  
Vinimos a triunfar, no a ser operarios.  
Vinimos a cumplir nuestros sueños.  
Ella no entendía qué tenían que ver sus sueños  
con llevarse a la cama a ese tipo pequeño,  
un poco gordo,  
moreno,  
y que se reía golpeando las rodillas.  
Ella se tendió en la cama y él comenzó a tocarla.  
La noche pasó lento y no se dijeron mucho.  
No conversaron después de hacerlo.  
Él se fumó un cigarro y luego se quedó dormido.  
Ella miró el techo hasta que aparecieron los primeros rayos de la mañana  
y los pájaros cantaban con furia.  
Él pidió un taxi y ella se fue a su casa.  
Nunca hablaron del asunto.  
Fue como él dijo: un pequeño juego.  
Una apuesta.  
Una apuesta que partió en dos un matrimonio  
y terminó con un aborto en esa clínica clandestina en el centro de Lima.

*que alguien termine con esto.*

*perdón, pero me encantan de los chistes fomes.*

La historia es sencilla.  
Un tipo llega a un pueblo.  
En el pueblo están esperando a un inspector  
que va a fiscalizar si todo está en orden.  
Todos en el pueblo le ofrecen tratos y arreglos al joven,  
pensando que es el inspector.  
El joven se aprovecha de todos,  
se va,  
y cuando se marcha,  
se dan cuenta que no era el fiscalizador.  
El verdadero inspector llega al final,  
cuando todos han hecho el ridículo.  
Esa es la historia que deberíamos contar.  
Pero si ya la conoce,  
no tiene sentido que la contemos otra vez.  
¿Qué quiere?  
¿Que analice el hecho?  
Fuimos unos idiotas.  
Pero todos han sido imbéciles alguna vez en sus vidas.  
Creímos que alguien era una persona que no era.  
Todos hicimos el ridículo.  
Se van a reír de nosotros.  
Pero antes, ríanse de ustedes mismos.  
Ríanse de la presidenta  
que le dicen que un hospital está funcionando y es un montaje.  
Ríanse de un país que pasó por casi veinte años de muerte cultural  
debido a una dictadura,  
y luego elige como presidente a un sujeto que se hizo rico  
mientras torturaban a miles de chilenos.  
Ríanse de la democracia a la que defienden,  
que designa senadores por los cuales nadie votó y luego hablan de representatividad.  
Porque nosotros fuimos idiotas.  
Pero ustedes tienen mala memoria.  
Pasan su vida tan rápido  
que creen estar quietos.  
No se rían de nosotros.  
Ríanse de ustedes, también.  
La historia es sencilla.  
Podemos reescribirla.  
Digamos que no era un pueblo en Rusia,  
digamos que fue en Chile.

Digamos que era un grupo de personas en el sur.  
O en Santiago.  
Hagamos la obra en una oficina pública,  
hagamos la obra en un supermercado.  
Hagamos la obra lo suficientemente cercana  
para que se den cuenta que todos hacemos lo mismo.  
Porque las metáforas, con gente sin memoria, no funcionan.  
Hagamos la obra en medio de una marcha de estudiantes.  
Digamos quién es el inspector.  
Porque no es el inspector.  
Es otra cosa.  
Hay que ser muy ingenuo.  
Realmente.

*se encapucha.*  
*no está solo.*

*un joven le grita a alguien en medio del tumulto.*

Estás vieja.

Date cuenta.

Estás vieja y sola.

Estás sola y triste

porque toda la vida te la pasaste pensando  
en las cosas que jamás tuviste el valor para hacer.

Estás solo.

Te hicieron tonto porque nunca tuviste  
la valentía de preguntarte si lo que creías era,  
efectivamente,  
lo correcto.

Eres una hija de puta.

Eres un hijo de puta.

Eres el viejo

que le tiró agua hirviendo desde su ventana a los chicos en la manifestación.

Eres la señora

que le arrojó platos a la multitud de estudiantes desde un décimo piso  
y le rompió la cabeza a un jubilado que marchaba con sus nietos.

No hay nada que puedas hacer para cambiar eso.

Eres una hija de puta

y tienes miedo

y estás triste.

Tienes miedo porque esto va a cambiar y no depende de ti.

Porque nada,

nunca,

ha dependido de ti.

No supiste modificar tu propia historia

y ya no vas a tener la fuerza para modificar la historia de este país.

De mi país.

Y estás triste porque te das cuenta

que nada de lo que creías que era valioso, tiene sentido alguno.

Te entiendo.

Estás viejo y estás solo y estás triste.

Pero nosotros vamos a salir a la calle

y vamos a cambiar esto.

Aún si no estás de acuerdo.

Porque yo no quiero que otros tengan que sufrir lo que yo he sufrido.

Porque surgir de la pobreza no es ningún orgullo.

No tengo ninguna condecoración por ello.

Y no voy a dejar que mis hijos

pisen las mismas trampas que me han hecho sangrar los pies.

*un operario habla con su patrón.  
hay pocas cosas más tristes.*

Tiene razón, jefe.  
Tiene toda la razón.  
El que está mal soy yo.  
No, nunca he dicho lo contrario.  
Sé que Rivas le dijo que yo hablé mal de usted,  
pero Rivas es un imbécil.  
Rivas no sabe nada.  
Rivas es un mentiroso.  
No lo escuche a él, jefe.  
¿Hace cuánto que llegó ese hombre?  
Es un cabro joven, quiere triunfar.  
Nos va a sacar a todos del camino a base de mentiras,  
pero yo sé que usted no va a caer en esos juegos.  
No me mire así.  
En serio.  
Rivas le dijo una mentira, pero no tiene por qué creerle.  
Yo siempre he trabajado hasta más tarde  
y he hecho todo lo que me han pedido.  
A veces nos va bien y a veces fallamos,  
pero son los juegos.  
Las apuestas de todo esto, ¿no?  
Yo no soy un hombre que interrumpa al resto.  
No me meto en su vida,  
porque estoy seguro que a nadie le importa la mía.  
Le estoy diciendo,  
jefe,  
que usted tiene toda la razón.  
Soy un idiota.  
La mayoría del tiempo soy un idiota.  
Me atrapo los dedos en las puertas y tropiezo al salir del ascensor.  
Le tengo miedo a las barandas en las terrazas  
y siempre sueño que me ahogo,  
pero me despierto  
y vengo a trabajar  
y hago lo que me pide  
porque sé que esta es mi vida.  
A algunos de por aquí quizás no les guste, pero yo estoy conforme.  
No pido nada.  
Mi vida es esta fábrica.  
Si usted le cree a Rivas no sólo cometería un error,

también estaría pensando en quitarme la vida.  
Porque usted es un hombre educado.  
Usted es un hombre fuerte.  
Puede irse de aquí cuando quiera y puede armar otro negocio.  
Los dos sabemos que es posible.  
Usted puede optar pero,  
¿y yo?  
¿Qué puedo hacer yo?  
¿Qué opciones tengo?  
¿Ha visto mis manos?  
Tengo dedos torpes.  
No sé hacer nada más que operar esta máquina,  
y si usted me aleja de ella no puedo pagar mi casa  
ni mis cuentas  
ni mi vida.  
Porque mi vida está aquí, en este lugar.  
Usted no tiene miedo porque no tiene nada que perder.  
O quizás sí tiene miedo, pero no se nota,  
porque apuesta a las cartas seguras  
y porque nunca mira dos veces cuando con una basta.  
Usted tiene razón, toda la razón.  
Es una estupidez de mi parte pedir más dinero  
con lo difícil que está la situación.  
Pero lo dije porque soy un hombre torpe  
y a veces hablo de más.  
No crea todo lo que dicen.  
Use su juicio.  
Piense que hombres como yo trabajamos de corrido  
y nos callamos  
y hacemos caso.  
No me mire así.  
Sabe de lo que estoy hablando.  
Voy a quedarme callado,  
no voy a decir nada más  
y voy a seguir operando la maquinaria.  
Pero no me saque de aquí,  
es lo único que le pido.  
Si quiere me arrodillo.  
Puedo hacerlo.  
En serio.  
Puedo humillarme.  
No tengo problemas.  
Puedo hacer lo que usted quiera, pero no me eche de aquí.  
No cierre mi contrato.

No me mande a casa con las manos vacías porque soy un hombre torpe.  
Porque esta es toda mi vida.  
Y porque quitarme la máquina es lo mismo que dejarme morir.

*el patrón lo mira con lástima.  
no le dice, pero ya ha tramitado su despido.  
ese lunes es su último día de trabajo, pero ninguno de los dos lo dirá abiertamente  
quizás por eso el patrón lo mira con lástima.*

*en verdad no tengo tantas historias como crees.*

Mi padre murió en un accidente de tránsito cuando yo estaba de viaje,  
pero a todo el mundo le digo que agonizó en mis brazos.

En un hospital.

Ahogado.

Mi mujer me dejó por otro hombre,  
pero siempre digo que murió apuñalada.

Sé dónde vive,

pero a todos les digo que no tengo idea.

Mi abuelo era del sur,

pero a todos les cuento que era suizo,

que se vino a Chile escapando de la guerra

y se enamoró de mi abuela,

que era la mujer más bonita del pueblo,

a pesar que mi abuela nunca ha salido de Santiago

y a pesar que mi abuelo la conoció en una casa de putas del centro.

Siempre digo que sé hacer magia,

pero en verdad tengo los dedos demasiado torpes.

Cuando niño inventaba historias y todo el mundo me las creía.

Ahora sigo creando fantasmas.

Creo tantos

Y algunos tan verdaderos

que ya olvidé cuándo los armé

y qué se supone era lo que estaban reemplazando.

*luz, cámara, acción.*

Una película de mi vida.

Si hicieran una película de mi vida, yo sería, obviamente, el personaje principal.

No más roles secundarios.

En la primera pantalla aparecería mi nombre. En grandes letras.

El primer plano sería mío. Yo caminando por una ciudad hermosa.

Yo caminando a paso firme por Rusia, República Checa, países fríos.

Gente de rostros duros, curtidos por el clima.

Una película de mi vida me mostraría a mis quince años, peleando en la parte de atrás de mi colegio, rodeado de todos mis compañeros.

Dando golpes certeros.

Y ganaría.

Le ganaría al guatón Riquélme.

Todo el mundo me aplaudiría.

No me suspenderían ni me dejarían sangrando, humillado.

No perdería un diente ni me castigarían por una semana.

Reescribiría todo. Haría una adaptación.

La película de mi vida, comenzaría demostrando que soy un ganador

Que soy un hombre fuerte, decidido, firme.

No me mostraría llorando nunca.

No mostrarían la mitad de mi vida.

Caminaría, en la primera secuencia, por unas calles heladas, cubiertas de nieve.

Joven, de veinte años, guapo, atlético.

Entraría a un bar y conversaría en perfecto ruso, a pesar de que no hablo ruso.

Bebería con una chica y le contaría mis historias.

Historias donde soy fuerte, decidido, firme.

Historias que siempre terminan conmigo triunfando.

Me saltaría los interminables tiempos muertos.

Las horas fumando en la ventana.

Los inviernos solitarios.

Las primaveras con alergia.

Sabría boxear, hacer yoga, bailar.

Bailaría como los dioses.

Tendría una secuencia increíble donde bailarían tango con una chica croata preciosa.

Salvaría al mundo de alguna amenaza.

Saldría en los diarios.

La gente me reconocería en la calle.

Dirían mi nombre con respeto.

Si hiciera una película de mi vida, si pudiera adaptarla, cambiaría tantas cosas de mí, que sería otra persona, alguien firme. Valiente. Decidido.

Alguien fuerte.

Nunca estaría triste y nunca estaría solo.

Si hiciera una película, una adaptación, mi vida sería fascinante.  
A todo el mundo le gustaría ser yo.  
Y a mí me gustaría ser quien soy.  
Le ganaría al guatón Riquélme.  
Mi novia me amaría.  
No tendría el corazón roto por cuatro años.  
No lloraría.  
Nunca.  
Sería una historia con misterios, secretos. Todo a mi favor.  
Tendría planes.  
Recorrería el mundo.  
Estaría con una polera en invierno, porque la gente realmente interesante nunca siente frío.  
Bebería en los mejores locales y conversaría con las más hermosas mujeres.  
Si hiciera una película, una adaptación de mi vida, probablemente no sería interesante para nadie.  
Pero yo podría ser otro.  
Y, al menos por dos horas, podría olvidarme de quien realmente soy.

*corten.*

*un joven sangra tirado en el suelo.  
nos reimos tanto esa vez.*

¿Te acuerdas cuando fueron las elecciones presidenciales?  
¿Te acuerdas que decías  
que como el que se postulaba era un multimillonario,  
no robaría como lo habían hecho todos los que venían antes?  
Que divertido que fue eso.  
Es divertido porque siguen haciendo lo mismo.  
¿Te acuerdas que nos prometieron que todo iba a cambiar?  
Es gracioso, porque cambió.  
Ahora no podemos salir a la calle sin que nos rompan la cabeza a golpes.  
Es divertido porque a pesar de todo, seguimos haciéndolo.  
Es muy chistoso,  
porque decías que esto iba a mejorar si le dabas tu voto a este otro tipo,  
y al final sigue siendo exactamente lo mismo.  
Es muy gracioso,  
porque ahora te das cuenta que da lo mismo la cara que esté arriba,  
al final el poder tiene otra forma.  
Sonríe de otra manera y tiene otros amigos.  
Es parte de otro club.  
Un club del que ni tú ni yo somos parte.  
¿Te acuerdas cuando veíamos los debates por televisión  
y decías  
“ese hombre va a inspeccionar todo,  
ese hombre va a cambiar el país”?  
Me pregunto si ese era el inspector que estabas esperando.  
Me río mucho ahora,  
mientras sangro,  
porque pienso que lo único que hizo  
fue devolvernos la memoria de la dictadura.  
Trajo de vuelta ese imaginario setentero y ochentero reprimido.  
Y me parto de risa,  
así como me partieron la cabeza.  
Y estoy tirado en el suelo  
mientras la policía arroja más gases  
y le pega a los demás chicos.  
Me da risa porque no saco nada con llorar.  
Me causa gracia porque si no lo tomo de forma liviana,  
va a aplastarme el peso de la tristeza.  
La pena de ver mi país en manos de los mismos cerdos.  
¿No hay una palabra para esto, para la desesperación absoluta?  
Me gustaría que existiera alguna.  
Nuestro lenguaje es tan limitado.

Cuando veo a la policía romper semáforos  
y luego decir que nosotros causamos destrozos,  
se despierta algo en mí,  
pero no sé cómo definirlo.  
Rabia,  
desesperación,  
impotencia,  
tristeza.  
Todo eso mezclado.  
¿Cuál es la palabra?  
Ríete.  
Ríete conmigo.  
Saca un instrumento y toca una melodía  
que funcione como banda sonora  
a esta ciudad que ahora está llena de gas.  
Sonríele a las cámaras que nos están grabando  
y a los fotógrafos de prensa  
que sólo les importa cuando comienza el baile.  
Sonríeles, porque estamos avanzando.  
Caminamos hacia ese sentimiento.  
Esa palabra que no podemos nombrar y que,  
sin embargo,  
podría definir nuestro Estado.  
No tengas miedo.  
Esta sangre que pierdo voy a recuperarla.  
Y esta libertad que hemos perdido,  
estamos luchando por tenerla de vuelta.  
Dime que vamos a salir adelante y voy a creerte.  
A veces necesito un par de engaños para no morir de tristeza.  
Y porque todos mienten todo el tiempo,  
así que si tú lo haces,  
sabré perdonarte.  
Aún si no sabes sonreír  
y nunca aprendiste las reglas del baile.

*una mujer completamente destrozada frente a lo que queda de su marido.  
dos fugitivos en un campo de batalla.  
sin campo y sin batalla.  
una pareja en sus últimos momentos.*

Me miras como si tuviera que decir algo.  
No sé.  
No sé,  
sinceramente,  
qué se supone debería decirte ahora.  
Me miras como si supiera qué es lo que está pasando,  
pero no tengo idea.  
Porque no dormí en toda la noche.  
¿Cómo fue?  
¿Te dijo algo?  
¿Lo pasaste bien?  
No me digas que lo pasaste bien porque se me va a partir el corazón.  
Mi amor.  
Mi niña.  
¿Cómo voy a mirarte a los ojos, ahora?  
No son las formas de gemir lo que me duele, son los motivos.  
¿Lo pasaste bien?  
¿Mal?  
¿Lloraste?  
¿Es un buen amante?  
No te puedo escuchar porque los pájaros cantan demasiado fuerte.  
Afuera es de día, pero no he dormido.  
No pude cerrar los ojos.  
Vamos a salir de ésta.  
Vamos a borrarlo.  
Nuestros hijos nunca van a saber lo que pasó.  
Vamos a tener hijos.  
Una parejita, tal como quieres.  
Vamos a tener dos hijos  
y vamos a vivir en una casa que no se lloverá en invierno.  
Vamos a vivir en un buen barrio  
y vamos a estar seguros por las noches.  
No vas a tener miedo al acostarte porque yo voy a estar para ti.  
¿Cómo fue?  
¿Te dijo algo?  
¿Habló de un aumento?  
¿Te dijo que eres hermosa?  
Eres la mujer más linda del mundo.

Eres joven.  
Ahora tienes ganas de correr,  
pero es porque siempre has estado moviéndote a toda velocidad.  
Me encantaría saber en qué estás pensando,  
pero seguramente no hay palabras en nuestro idioma que resuman el sentimiento.  
Yo no las encuentro y estoy del otro lado.  
Se parece mucho a la pena, pero es otra cosa.  
Es parecido a la soledad, pero no es exactamente eso.  
¿Cómo se puede nombrar la soledad del alma con una sola palabra?  
Tenemos tan pocas palabras para la miseria absoluta.  
No sabemos hacer resúmenes en nuestra lengua.  
Siempre recurrimos a combinaciones para decir lo que sentimos.  
Tal vez nuestra lengua no haya sufrido lo suficiente,  
pero puedes estar segura que nosotros sí lo hemos hecho.  
No te preocupes.  
Esto nunca pasó.  
Vamos a reescribir la historia y vamos a salir adelante  
y nuestros hijos,  
la parejita que quieres tener,  
nunca se enterará de esto.  
Van a ser niños sanos.  
Inteligentes.  
Ninguno va a pensar mal de ti ni de mí.  
Nuestros hijos no tienen por qué saber de esto.  
Yo mismo lo estoy viviendo y no quiero saberlo.  
Puede que no tenga todas las respuestas,  
pero quizás no estoy haciendo las preguntas adecuadas.  
No dices nada.  
No te preocupes.  
Duerme.  
Va a pasar esta noche  
y la siguiente  
y los atardeceres lamerán las heridas.  
Caerán las noches  
y volveremos a casa.  
Nos iremos de vuelta y nadie nos dirá que quiere algo de nosotros.  
Vamos a ser felices en una casa maravillosa.  
Y nuestros hijos van a ser los mejores.  
Vamos a tener dinero  
y vamos a poder pagarles la educación que merecen.  
Nuestros niños van a tener lo mejor  
aún a costa de nuestra propia felicidad.  
Te juro que vamos a salir de ésta.  
No tengas miedo.

¿Quieres que te abrace?

¿Quieres que te diga lo que siento?

No tengo palabras, pero puedo inventar alguna.

Sólo necesito que me digas qué quieres que haga.

Qué quieres que te diga.

Ha sido muy duro darnos cuenta que es imposible reescribir esta historia,

pero va a tener un sentido,

aquí,

en la última línea.

Porque ya no tengo idea cómo se llama este agujero que tengo en el corazón.